

365 días **con**

Teresa de Lisieux

P. José Vicente Rodríguez



SAN PABLO

Introducción

Datos biográficos de Teresa de Lisieux: Santa Teresa del Niño Jesús (1873-1897)

Celia (Acelia María) Guérin, casada con Luis Martín, está para dar a luz a su último retoño, el noveno. En la carta a sus familiares –los Guérin– de julio de 1872, les anuncia que está en estado y que la criatura nacerá probablemente a finales de año. El 15 de diciembre de 1872 escribe de nuevo a su cuñada explicando que la criatura podrá nacer alrededor de la Navidad. En efecto, terminada la octava de Navidad, nace el 2 de enero de 1873 una niña, la que será santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz. En la carta escrita al día siguiente comunica la mamá: «Ayer jueves por la tarde, nació mi hijita a las once y media. Es muy fuerte y hermosa». Ya tiene decidido el nombre de la recién nacida: se llamará Teresa, en recuerdo de su hija anterior Melania Teresa que, nacida en agosto de 1870, murió en octubre de ese mismo año. Celia ruega a su hermano que no olvide los dos kilos de caramelos finos que necesita para el bautizo de «Teresita». Se la bautiza el día 4, siendo la madrina María, la hermana mayor de la niña, que recibe los nombres de María Francisca Teresa. El nombre que prevalecerá será el último: Teresa, Teresita.

Se puede decir que la primera biografía de la niña es su propia madre, por la cantidad de cosas que cuenta acerca de ella en su correspondencia. Teresita, en el capítulo primero de su *Historia de un alma*, recoge unos cuantos fragmentos literales de esas cartas de su mamá en las que habla de ella. Ciertas frases de Celia nos acercan deliciosamente la figurilla de la nena: «Un bebé fuerte y tostado por el sol»; «es dulce y un encanto»; «nunca he tenido un hijo tan fuerte, excepto la primera. Parece muy inteligente. Será guapa»; «reza como un angelito»; «canta cancioncitas»; «duendecillo, simpática, lista»; «coge unas rabetas terribles»; «corazón de oro y muy sincera»; «reza sus oraciones saltando de alegría. Traviesa y nada tonta». «La pequeña no mentiría ni por todo el oro del mundo».

Teresita deja constancia escrita de lo muchísimo que sintió la muerte de su mamá; y la mamá no sintió menos morirse y dejar esta última de sus hijas huérfana a sus cuatro añitos y medio.

Unos meses después, en noviembre de 1877, llega Teresa a Lisieux con sus hermanas, acompañadas por su tío Guérin. A los pocos días llega su padre y se establecen definitivamente en Lisieux.

Teresita habla también con gran afecto de su padre ciento setenta veces en sus escritos, calificándolo de «corazón tiernísimo», de «hijito de Dios» (*le petit enfant du bon Dieu*), etc. De su enfermedad y de sus últimos años, meses y días tan aciagos, escribe de una manera patética; y, llena de fe, manifiesta: «La muerte de papá no me parece una muerte, sino una verdadera vida; lo siento a mi lado, mirándome y protegiéndome» (Cta 170). Quería muchísimo a todas sus hermanas: María, Paulina, Leonia, Celina.

Y a Elena, José Luis, José Juan Bautista y Melania Teresa muertos, uno a los seis años, otro al año, otro a los dos... Los trataba como vivientes en el Señor y escribe una larga poesía «a mis hermanitos del cielo», encomendándose a ellos y encontrando en ellos un modelo de las virtudes de la infancia espiritual en la que quería vivir. Escribe Teresita: «Desde la edad de tres años, comencé a no negarle a Dios nada de lo que me pedía» (UC, 644). Crece con una educación esmeradísima en el seno de la familia, y rodeada de cariño. A los seis años hace su primera visita a la capilla del Carmelo. A los ocho entra como medio pensionista (clase verde) en la abadía benedictina de Lisieux (Nuestra Señora del Prado). En el otoño de 1882, a sus nueve años, en otra visita al Carmelo, donde ha entrado ya su hermana Paulina (Inés de Jesús), la madre María de Gonzaga le sugiere ponerse el nombre de Teresa del Niño Jesús, que ella había soñado, pues se siente ya llamada al Carmelo. Primera comunión de Teresita en la Abadía el 8 de mayo de 1884, a los once años. Confirmada por Monseñor Hugonin, obispo de Bayeux, en la Abadía. Segunda comunión solemne en 1885, el 21 de mayo. En octubre de 1885, se la inscribe en el Apostolado de la Oración. En 1886 entra en el Carmelo de Lisieux María (María del Sagrado Corazón), la hermana mayor. En Pentecostés (29 de mayo de 1887), Teresa consigue permiso de su padre para entrar en el Carmelo a los quince años. Comienza una acción muy movida ante el Obispo para que le conceda entrar a los quince años en el convento. Viaje a Roma y el 20 de noviembre tiene audiencia con el papa León XIII. Vuelta a España, escribe a Monseñor Hugonin pidiendo la entrada para Navidad. El Obispo escribe

a la priora diciéndole que puede recibir a Teresa. Pero ahora la comunidad de las descalzas aplaza tres meses la entrada. «Marzo de este año, dirá ella; uno de los meses más hermosos de mi vida». Entrada en el convento el nueve de abril, día en que en ese año 1888 se celebra la Fiesta de la Anunciación. Postulantado: del 9 de abril de 1888 al 10 de enero de 1889. Toma de hábito el 10 de enero; añade a su nombre «de la Santa Faz». El 8 de septiembre de 1890, a los 16 años, hace su profesión religiosa, «inundada de un río de paz»; y el día 24 de ese mismo mes la toma de velo negro. El 12 de mayo de 1892 hace su última visita al Carmelo el señor Martín; sus únicas palabras fueron «¡Al cielo!». Muere en la Musse, a las 11:15 horas. Teresa, que le quería con locura y que había seguido desde la clausura el curso de la enfermedad de su padre, lo siente grandemente. El 14 de septiembre de 1894 entra Celina en el Carmelo; en diciembre la Madre Inés manda a su hermana Teresa que escriba sus recuerdos de la infancia.

En 1896, viernes santo, la noche del 2 al 3 de abril tiene Teresita la primera hemoptisis nocturna, que se repite a la noche siguiente, y que la siguen dando de vez en cuando hasta el 5 de agosto de 1897 en que le desaparecen. Hacia la Pascua entra en «las más densas tinieblas», la llamada «prueba de la fe que le dura hasta la muerte».

El 22 de agosto le comienzan los dolores atroces en el intestino, se teme la gangrena. «La peor noche hasta ahora», la del día siguiente. El 30 de septiembre de 1897 hacia las siete y veinte de la tarde muere Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz.

Calendario de su glorificación eclesial

- Se constituye el Tribunal diocesano para el Proceso Ordinario en 1910.
- Pío X firma el decreto de Introducción de la Causa el 10 de junio de 1914.
- Apertura del Proceso apostólico en 1915.
- Benedicto XIV firma el *Decreto sobre la heroicidad de las virtudes* y tiene un discurso famoso sobre la infancia espiritual.
- El 29 de abril de 1923 es beatificada por Pío XI y canonizada en la basílica de San Pedro de Roma el 17 de mayo de 1925.
- Juan Pablo II la nombra Doctora de la Iglesia universal con la Carta Apostólica *Divini amoris scientia* el 19 de octubre de 1997.

Sus escritos

En *Historia de un alma* se encuentran integrados tres manuscritos:

- El A, redactado en 1895, dedicado a su hermana, la Madre Inés de Jesús.
- El B, redactado en septiembre de 1896, dedicado a su hermana María del Sagrado Corazón.
- El C, dedicado a la madre priora María Gonzaga, que, a sugerencia de la madre Inés, ha pedido a Teresita que continúe la autobiografía.

En la edición de *Obras Completas (Escritos y últimas conversaciones)*, Monte Carmelo, Burgos 1996, traducción de la llamada en francés *Édition du Centenaire*, ya no se publica la *Historia de un alma*

con ese título sino bajo los nombres de manuscritos autobiográficos: A, B, y C. En ese mismo tomo se encuentran 266 cartas, poesías y oraciones, el *Cuaderno amarillo* de la Madre Inés, Últimas conversaciones con Celina, y otras recogidas por María del Sagrado Corazón, testimonios de diversos testigos y escritos varios. Las *Recreaciones piadosas* no se publican en este tomo así llamado de *Obras Completas*.

Nuestro libro

Encontrándose ya en la Colección *365 días con...*, los libros correspondientes sobre santa Teresa y sobre san Juan de la Cruz, doctores de la Iglesia, se ha creído bien presentar este sobre Teresa de Lisieux, la más joven Doctora de la Iglesia.

Al frente de cada mes va una indicación muy somera del contenido, aunque el lector encontrará, seguramente, bastantes más cosas en algunos casos.

Los dos primeros meses apuntan, más que nada, a Teresita en el hogar paterno.

En marzo asistimos a la eclosión, anímica y literariamente hablando, más fuerte de los textos de Teresita, cuando nos revela el mundo de sus deseos más ardientes, de sus vocaciones múltiples y de la solución que encontró para calmarse y tranquilizarse: la caridad, el amor, le dio la clave.

En abril se encontrará el lector con lo que llamo la epopeya de una llamada. Aquí sí que se puede decir que removió o revolvió Roma con san Santiago al irse a Roma para pedirle al papa León XIII que le autorizase a hacerse monja carmelita descalza a los quince años. ¡Qué chiquilla más heroica!

En mayo interesa fijarse en la parábola del águila y del pajarillo que rezuma doctrina bíblica vivida por esta que algún papa llamó la santa más grande de los tiempos modernos, aunque ella se considerase de lo más pequeño y diminuto en la Iglesia de Dios.

En junio nos revela cuál era su camino: abandono, confianza plena en Dios.

En julio había que reunir textos suyos sobre la Virgen María, a la que tanto amaba Teresita, a la que cantó con sus versos, y de la que dejó dicho a los predicadores cómo tenían que hablar de ella.

En agosto se tratan dos temas: la diversidad de los santos y la escalada oracional, además de la vivencia de las virtudes, para alcanzar esa categoría. Ahí aparece del modo más luminoso su celo por la salvación de las almas; y se cuentan dos casos personales: el de Pranzini (días 16-17) y el de Jacinto Loyson (día 19), por quien sufrió lo indecible al tratarse de un miembro de su misma orden.

En septiembre se recogen algunas citas bíblicas, algunos textos con las aplicaciones que hace de ellos Teresita, la que deseaba haber sido sacerdote para estudiar las lenguas originales de la Biblia y así hacerse lo mejor posible con sus mensajes.

En octubre recojo testimonios de variado género que llamo: declaraciones en carne viva de Teresa de Lisieux; persona sensibilísima que sabe muy bien comunicarse de esa manera.

Noviembre lo divido en dos partes. En la primera suenan los textos muy fuertes y patéticos por el sufrimiento físico de su enfermedad de tuberculosis y por la terrible prueba a que la sometió el Señor durante los 18 meses últimos de su vida, sentándola a la mesa de los pecadores-incrédulos, como ella se expresa. En

la segunda parte presento textos misceláneos, bien agradables algunos. El caso de risa conventual que se cuenta el día 13 no hay que perderse.

El epígrafe de diciembre: Por la Cruz: sacrificio, abandono, sufrimiento, enfermedad, muerte a la Luz, es muy claro. No solo en este mes sino en otros anteriores abundan los textos acerca del sufrimiento, de su deseo de sufrir, no por el simple hecho del sufrimiento sino para poder ofrecerlo al Señor y que valiese para salvar almas. Vamos ya hacia la muerte y en el último día del año escuchamos el relato que nos hace Inés de Jesús, su hermana, de lo que fue el 30 de septiembre por la agonía y la muerte de Teresa de Lisieux. Estas pequeñas presentaciones que acabo de ofrecer al lector no son de ninguna manera «el hilo de Ariadna», pues aquí no se trata de solucionar ningún problema enredado. Con estas indicaciones sobre los textos de cada mes estoy animando a que se lean estos textos tan ricos y luminosos de Teresa de Lisieux, con la que aprenderemos a navegar hacia la verdadera patria.

Una advertencia

Cuando se habla de «infancia espiritual», pensamos inmediatamente en Teresa de Lisieux. Pero hay que advertir que ella no es la inventora de ese estilo de vida, y, además, tenemos que saber que la expresión «pequeña vía de infancia espiritual» no fue nunca usada por ella. Ya se ha esclarecido debidamente este asunto. No fue ella quien acuñó esa frase sino su hermana Inés de Jesús, carmelita descalza y Priora que fue del Carmelo de Lisieux. En *Historia de un alma*, en la primera edición de 1898, el año después de la muerte de Teresita,

en un capítulo, el 12, que se añadió a *Historia de un alma*, capítulo compuesto a base de declaraciones de las monjas, especialmente de la madre Inés, esta le preguntaba: «¿Qué caminito quiere, pues, enseñar a las almas?». Teresa respondía: «Madre mía, el camino de la infancia espiritual, el camino de la confianza y del abandono total». En la edición de 1907, la frase aparecía así: «Es la vía de la infancia espiritual, es el camino de la confianza y del abandono total».

Cuando años más tarde se hizo la edición de la *Historia de un alma* en edición facsímil 1956, se levantaron algunas críticas sobre algunas alteraciones del texto original y las dos hermanas Inés y Celina declararon, conjuntamente, que el único mensaje de su santa hermana, que es por otra parte el aceptado por los sumos Pontífices, es «la vía de la infancia espiritual». En nuestro libro, aunque no se encuentre la frase «infancia espiritual», encontrará el lector la doctrina evangélica bien precisa sobre hacerse niño, y sobre qué significa todo eso.

Apuntes finales: hace años se hizo famosa una observación del gran padre Crisógono de Jesús: «Muchos se fijan en que santa Teresita del Niño Jesús lleva un puñado de rosas, y no advierten que debajo de ellas hay una cruz con su Cristo sangrante. A la cumbre del monte Carmelo no se puede subir por caminos llanos; todos han de ir cuesta arriba, y cuanto más empinados y derechos, antes se llega»¹. Ese puñado de rosas se las está ofreciendo, se las está arrojando

¹ En su libro *La escuela mística carmelitana*, Ávila 1930, 28. Del mismo autor se ha publicado *Vida y enseñanzas de Santa Teresita*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1975. Libro precioso y muy útil, donde se encuentra uno por doquier con aquel hombre genial como pocos.

do Teresita a Cristo Jesús, del que estaba locamente enamorada. Puede verse del 19 al 24 de mayo lo que significaba para ella arrojar flores al Señor; parecía que estaba celebrando un rito sacramental, cuando se la veía arrojando flores al Señor o a los santos.

Algún lector se podrá extrañar de que en el libro haya dedicado un mes entero a reunir los textos marianos y que no haya hecho lo mismo con textos referidos a Cristo Jesús. He contado el nombre de Jesús escrito en las páginas de Teresita, en los textos originales franceses, y sale al menos 1554 veces; si a esto añadimos las 25 que sale en el *Cuaderno amarillo*, tendremos 1579 veces. Si el año tuviese otros cuantos meses podríamos dedicarle un mes entero o más a Cristo Jesús; a lo largo del libro aparece ya Jesús, así nombrado, o con los apelativos del Amado, el Esposo, el Señor, etc., en muchas ocasiones. Y si en algo es ejemplar Teresita, creo que lo es en su amor ardentísimo al Señor Jesús.

Los padres de Teresita, Celia y Luis, fueron beatificados en 2008 y canonizados por el Papa Francisco en Roma el 18 de octubre de 2015. En la homilía de la canonización dijo el Papa, refiriéndose, sin duda, al Sínodo de la familia: «Los santos esposos Luis Martín y Azelia Guérin vivieron el servicio cristiano de la familia, construyendo cada día un ambiente lleno de fe y de amor; y en este clima brotaron las vocaciones de las hijas, entre ellas santa Teresa del Niño Jesús». Ya Teresita dejó proclamada la santidad de sus padres y ahora la Iglesia oficialmente, por medio del papa Francisco, los canoniza.

JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ
Toledo, abril 2016

Índice

	<i>Págs.</i>
Introducción.....	5
Siglas	15
Enero.....	17
Febrero	41
Marzo	65
Abril	91
Mayo	125
Junio.....	161
Julio	185
Agosto.....	205
Septiembre.....	231
Octubre	257
Noviembre.....	293
Diciembre.....	329